

Reseña histórica

La Peste (plaga) de Atenas

Alfonso Gutiérrez Giménez ¹, Consuelo Giménez Pardo ² *

¹ Estudiante del Doble Grado en Historia y Filología Clásica (UCM)

² Profesora Titular del Departamento de Biomedicina y Biotecnología (UAH)

* Autor correspondencia: consuelo.gimenez@uah.es

Recibido: 22/09/2018; Aceptado: 31/10/2018; Publicado: 30/11/2018

Resumen: En esta reseña histórica se trata el tema de la peste que segó la vida de miles de atenienses entre los años 430-426 a.C., entre ellas la del estadista Pericles. El historiógrafo Tucídides narra en algunos pasajes un episodio que vivió y padeció en primera persona. Parece ser una epidemia atribuida a la bacteria *Salmonella enterica*. En este breve paseo por una etapa de la Historia de Grecia, Tucídides intuye en sus textos los conceptos de contagio e inmunidad narrando de manera objetiva los signos y síntomas que observó.

Palabras Clave: Peste; Atenas; Tucídides; *Salmonella enterica*; Fiebre Tifoidea.

Abstract: In this historical we have reviewed the subject of the plague that harvested the lives of thousands of Athenians between the years 430-426 a.C. among them the statistician Pericles. The historiographer Thucydides narrates in some passages an episode that he lived and suffered in the first person. It is an epidemic attributed to the bacterium *Salmonella enterica*. In this brief walk through a stage of the History of Greece, Thucydides intuits in his texts the concepts of contagion and immunity by objectively narrating the signs and symptoms he observed.

Key words: Plague; Athens; Thucydides; *Salmonella enterica*; Typhoid fever.

Que las enfermedades no entienden de fronteras lo sabemos desde el momento en el que entre los seres humanos se realiza el intercambio de bienes para el comercio, agentes infecciosos e ideas [1].

Bien lo describe el historiógrafo Tucídides en su libro "La guerra del Peloponeso" [2] al describir la peste de Atenas (428 a.C.) de la que además padeció sus síntomas.

Parece ser que la infección (430-426 a. C.) viajó desde Etiopía (África) a Atenas (Grecia) en los barcos de mercancías y de guerra, recalando primero en El Pireo y después instalándose en la ciudad alta extendiéndose como una epidemia.

En esta época el término griego que denomina una enfermedad inesperada, contagiosa y grave que traducimos por peste es Leimós (λοιμια-αζ). Los autores más antiguos interpretaban esta enfermedad como una afección de origen divino, que se transmitía por el aire al respirar.

El término Epidemia, por su parte, designaría "visita", "estancia en el país" y su significado desde el punto de vista médico se refiere a la visita del médico a la casa de un paciente para tratarlo de alguna enfermedad. Posteriormente llegó a denominar una enfermedad infecto-contagiosa que de forma imprevista afectaba a una gran parte de la población de un lugar concreto durante un tiempo determinado, lo que hoy se llama epidemia [3].

Si bien Tucídides no relaciona, a pesar de que intuye, el mecanismo de transmisión si relaciona la misma enfermedad en Etiopía y en Atenas [2]. Pero en esta época no existía la noción de contagio tal y como hoy lo conocemos y las enfermedades se atribuían a los aires, las aguas, al clima, a las estaciones o a la constitución física de cada uno.

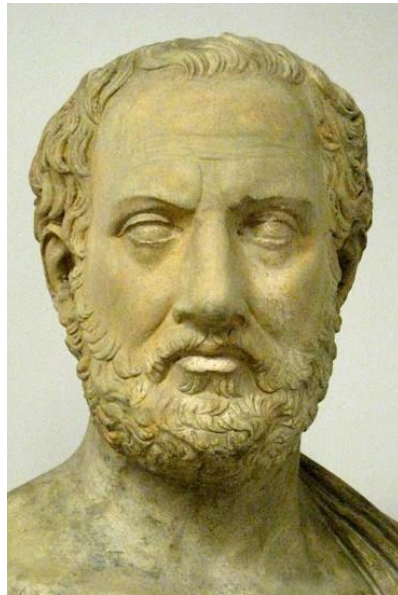


Figura 1 Busto de Tucídides, copia romana del original griego, comienzos del siglo IV a.C., Holkham Hall, Norfolk, Reino Unido.

La aglomeración de personas en una Atenas abarrotada de la multitud que, huyendo de la guerra, se refugiaban en la ciudad fue una de las causas que el historiógrafo observó como posibilidad [2]. También hizo mención al agua.

De hecho, en la época se acusaba a los peloponesos de envenenar los pozos de agua y de que la ciudad enfermase. Esto es porque en Atenas había muchos pozos y una sola fuente, la fuente Eneucros [4]. Así, es fácil comprender que el agua que bebían los atenienses no era de buena calidad y que con frecuencia estaba contaminada por el paso de líquidos contaminados con materia fecal.

Gustavo Cesar Blettler en la revista Reflexiones Marginales [5] recoge el pensamiento de Alcmeón e indica que ...” hay que ocuparse de qué aguas disponen los habitantes: si consumen aguas pantanosas y blandas o duras procedentes de lugares elevados y rocosos o saladas y crudas”.

Otros autores como Hipócrates (460 a. C.- 370 a. C.) consideraron que la peste aparecía en las estaciones cálidas y húmedas. Aristóteles (384 a. C.- 322 a. C) la atribuía a la influencia de los cuerpos celestes.

Lo cierto es que la epidemia hizo que Atenas perdiera un tercio de las personas que se cobijaban, protegiéndose de la guerra, tras sus muros. Gran parte de la infantería ateniense y expertos marinos murieron por esta epidemia. Así, cuenta Tucídides que de 29.000 hoplitas (soldados de infantería pesada) murieron 4.400 y de 12.000 soldados de caballería murieron 3.000. Pericles (495 a. C.- 429 a. C.) también murió a causa de la enfermedad.

A pesar de que durante mucho tiempo existió controversia en el mundo académico, pues no se sabía con certeza qué peste fue la que asoló Atenas en este periodo, si se trataba de peste bubónica, tifus, tifoidea, escarlatina o de dos infecciones juntas, hoy parece que mayoritariamente coinciden en decir que se debió a la fiebre tifoidea y diferentes autores se apoyan en estudios a partir de técnicas de biología molecular aplicadas en la búsqueda de ADN bacteriano en la pulpa dental de restos humanos de la época [6]. Si bien otros autores, como réplica, indican que no hay pruebas suficientes para asegurar esto [7]. Lo que parece claro es que las escasas condiciones higiénicas y el asedio al que fue sometida la ciudad causaron y propagaron con rapidez la epidemia.

El agente etiológico de la fiebre tifoidea es *Salmonella enterica*, subgrupo *enterica*, con los serotipos *typhi* (bacilo de Eberth) o *paratyphi* A, B o C. Su reservorio es el ser humano, y el mecanismo de contagio es fecal-oral, a través de agua y de alimentos contaminados con deyecciones.

En cuanto a los síntomas, Pino Campos y Hernández González [3] recogen de la fuente primaria que “...En general, el individuo se veía súbitamente presa de los siguientes síntomas: sentía en primer lugar violento dolor de cabeza; los ojos se volvían rojos e inflamados; la lengua y la faringe asumían

aspecto sanguinolento; la respiración se tornaba irregular y el aliento fétido. Se seguían espiros y ronquidos. Poco después el dolor se localizaba en el pecho, acompañándose de tos violenta; cuando atacaba al estómago, provocaba náuseas y vómitos con regurgitación de bilis (...) La mayor parte moría al cabo de 7 a 9 días consumidos por el fuego interior. (...)”.

Conocemos que la bacteria vía digestiva llega al intestino pasando a la sangre en la primera semana y, posteriormente, se localiza en diversos órganos produciendo fenómenos inflamatorios y necróticos. Finalmente, las bacterias son eliminadas al exterior a través de las heces.

En el período de incubación (10 a 15 días) la bacteriemia cursa con fiebre que aumenta progresivamente hasta alcanzar 39-40°C, cefalea, estupor, roséola en el vientre, tumefacción de la mucosa nasal, lengua tostada, úlceras en el paladar y, a veces, hepatoesplenomegalia y diarrea.

Según recoge Tucídides, se indica que ...”el mal finalmente recorría todo el organismo, por fuera estaban muy calientes y rojizos con pequeñas ampollas y úlceras. Por dentro se quemaban. Se despojaban de las ropas y se arrojaban a los pozos. Eran conscientes de su destino”.

Tucídides sobrevivió a la epidemia y nos recuerda que... “los enfermos no hubieran recibido ninguna atención si no fuera por aquellos que habiendo sufrido ya la enfermedad, se sentían inmunes frente a ella”. Ya intuidos e introducidos por el autor los términos “contagio” e “inmunidad”.

Por suerte hoy sabemos cómo se transmite y contamos con una vacuna disponible tanto en forma oral como inyectable y si bien la enfermedad puede tratarse con antibióticos, es cierto que las cepas resistentes a los fármacos pueden complicar el tratamiento. En este caso se trata de variantes de la fiebre tifoidea que están presentes en Asia, África y otras partes del mundo y que son resistentes a los antibióticos de primera línea.

Las consecuencias de esta epidemia ya forman parte de la Historia: Atenas fue derrotada y perdió a Pericles, su mejor estadista. Por una bacteria.

Conflictos de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de interés

Referencias Bibliográficas

1. Siegfried A. *Germs and ideas: routes of epidemics and ideologies*. Edinburgh: Oliver and Boyd, 1965.
2. Tucídides (1990/1992). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. Libros I-II. Trad. y notas de J. J. Torres Esbarranch. Intr. general de J. Calonge. Rev.: E. Rodríguez Monescillo. 1990. ISBN 84-249-1443-0.
Libros III-IV. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch. Rev.: E. Rodríguez Monescillo. 1991. ISBN 84-249-1444-9.
3. Pino Campos, LM, Hernández González, J. Los conceptos de peste y epidemia: semántica y lexicografía. *Revista de Filología*. 2008. 26:191-204.
4. Pausanias (1994). *Descripción de Grecia*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1650-3. Volumen I: Libros I-II.
5. Blettler, GC. El método hipocrático en Tucídides. Una lectura de la peste en Atenas. *Reflexiones Marginales* <http://reflexionesmarginales.com/3.0/el-metodo-hipocratico-en-tucidides-una-lectura-de-la-pesto-en-atenas/> 2014. pp 1-63.
6. Papagrigorakis, MJ, Yapijakis, C, Synodinos, PN, Baziotopoulou-Valavani, E. DNA examination of ancient dental pulp incriminates typhoid fever as a probable cause of the Plague of Athens. *Int J Infect Dis*. 2006. 10 (3): 206-14.
7. Shapiro, B. No proof that typhoid caused the Plague of Athens (a reply to Papagrigorakis et al.) *International Journal of Infectious Diseases*. 2006. 10, 334 – 340

